

de hipótesis respecto a los vínculos entre esos diversos grupos, así se pasaría de la descripción y de la secuencia histórica a la explicación e interpretación de los fenómenos.

Juan Manuel Cañibe R.

FLORES OLEA, Víctor y otros. *La Iglesia, el subdesarrollo y la revolución*. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1968, 247 pp.

El próximo viaje de Paulo VI a Colombia, con motivo del Congreso Eucarístico Internacional de Bogotá, que se iniciará en el mes de agosto de 1968, ha puesto nuevamente en el primer plano de la discusión el carácter, la importancia y la vigencia del *aggiornamento* dentro de la Iglesia católica. América Latina representa uno de los puntos clave y definitivos del inmediato acontecer político de los países atrasados, al tiempo que concentra a gran número de la población católica del orbe. Paradoja que permite —u obliga a— entrelazar temas tan contradictorios como Iglesia, subdesarrollo y revolución.

No será ésta la primera visita que haga el Papa a un país atrasado; en ocasión anterior asistió al Congreso Eucarístico Internacional de Bombay, donde formuló un llamamiento a las naciones para que destinaran fondos hacia el desarrollo y no para la guerra. Lo que es indudable es que en América Latina muchas políticas se definirán a partir de lo que se trate y se resuelva en la próxima reunión de Bogotá.

El libro de Editorial Nuestro Tiempo *La Iglesia, el subdesarrollo y la revolución* nos brinda una excelente introducción al nuevo espíritu que prevalece dentro de la Iglesia católica, al mismo tiempo que nos señala cómo se trata de un movimiento minoritario e inclusive perseguido, particularmente por la alta jerarquía eclesiástica.

El balance general del trabajo, que es colectivo, nos parece positivo: por afrontar con valentía y la mejor voluntad temas hasta ahora no desarrollados, por brindar oportunidades —u obligar— a los escritores, profesionales e intelectuales mexicanos a producir por sí mismos y no limitarse a citar o traducir frases de grandes pensadores, y, por la calidad que en algunos momentos llega a adquirir la obra. Sin embargo, pecaríamos de optimistas si no señaláramos, a la vez, que hay abundancia de frases hechas, de modelos gastados, presencia de gente que no puede, no tiene o no quiere decir nada y que se observa en lo general, una profunda urgencia de un tratamiento a mucho mayor altura en la mayoría de los ensayos.

El libro está integrado por 10 aportaciones; la primera de ellas, la de Bernardo Castro Villagrana, "La Iglesia y el cambio social", es una arenga populista, esbozada con una gran generalidad, con interpretaciones mecánicas y abundancia de adjetivos calificativos.

Horacio Labastida nos brinda una perspectiva a vuelo de pájaro de "Los grandes problemas de América Latina". Se trata de un ensayo que más que tal, asemeja un informe de los ya tradicionales en los organismos internacionales: una metralleta de estadística, referencia a lugares comunes más o menos aceptados por tirios y troyanos, falta de una verdadera interpretación, ausencia de proyección y pasión. En suma, se trata de un buen trabajo descriptivo, bastante amplio y general (discontinuidades internacionales, problemas de acumulación, de urbanización y modernismo, de emergencia y desarrollo de nuevas clases, de secularización de la sociedad, de las migraciones del campo a la ciudad y sus efectos en la cantidad y la calidad de la mano de obra y sus condiciones de reproducción, etcétera).

J. Jesús García en "Los obstáculos al desarrollo de América Latina" se dedica a manejar imprudentemente instrumentos como los del "dualismo" y el "racismo", que son ineficientes para la explicación de nuestro atraso. En su artículo examina aspectos de condicionamiento geográfico, de diferencias raciales y culmina con la afirmación de un "dualismo territorial", "racial" y "económico".

Javier Rondero en "Reflexiones sobre el subdesarrollo de América Latina" desarrolla un trabajo retórico, dentro de las coordenadas desarrollistas más extendidas, abusando de largas citas y ofreciendo una muy poco sofisticada apología de nuestro gobierno.

Victor Flores Olea se extiende en "América Latina: Los caminos de la revolución", bosquejando la polémica actual entre partido y guerrilla, entre movimiento comunista tradicional y movimiento de liberación nacional. De hecho en este excelente artículo lo que hace el autor es tomar la discusión viva y aun palpitante de los cafés y los corrillos, para elevarla al tratamiento científico y al rigor académico. Constituye no sólo una síntesis estupenda de las diferentes tesis, sino también, una evaluación crítica de sus pros y sus contras en cada caso. Resulta éste, indudablemente, el mejor artículo del libro, tanto por la importancia del tema como por el rigor y el nivel en el que es desarrollado por el autor.

Karl Lenkersdorf en: "Religión y revolución" reflexiona sobre la violencia y tiene la virtud de asociarla con la Iglesia. La ilustración dialéctica de la violencia dentro del cristianismo es, sin duda, el mérito del ensayo, que, en otros puntos presenta debilidades profundas.

Francisco Lage Pessoa en "Brasil: la Iglesia y el movimiento revolucionario", reseña la situación brasileña contemporánea a la luz de dos elementos principales: el latifundismo y el imperialismo, relacionando a la vez la actitud de la Iglesia en la encrucijada. Con valentía y claridad meridianas el sacerdote brasileño se pronuncia por una Iglesia del pueblo y de la revolución.

Eliás Condal nos presenta un artículo retórico, periodístico e irónico titulado: "El Vaticano y el tercer mundo". A lo largo de su trabajo demuestra Condal que la política actual del Vaticano se debe, entre otras cosas, más que al deseo del cambio al deseo de sobrevivir. En suma, que el poder Papal juega sus cartas en la izquierda y la derecha y recoge mieses por doquier.

Tomás G. Allaz demuestra en "El derecho de los postergados" de manera hábil y basándose en las cabezas de la patristica, cómo la propiedad debe estar vinculada y subordinada a las necesidades de las colectividades. Critica las encíclicas que favorecieron a la propiedad privada y reconoce el derecho de los postergados a tomar lo que les es negado por la violencia institucionalizada en los regímenes antidemocráticos.

Finalmente Sergio Méndez Arceo habla dentro de las limitaciones de su jerarquía (que lo obliga a uno a leer entre líneas) sobre ciertos aspectos de la nueva política eclesial. El artículo titulado "Desacralización para el desarrollo" tiene por mérito el de aparecer junto con los demás.

Juan Felipe Leal y Fernández

GLEZERMAN, G. Y SMENOV, M. *Clases y Lucha de Clases*, Editorial Grijalbo. Colección 70, México, 1968, 157 pp.

El tema de las clases sociales es uno de los principales para la sociología contemporánea. No obstante que se hace alusión frecuentemente al concepto clase social, su precisión es